

**CORTES.****CAMARA DE LOS-LOROS:***Presidencia del—señor cotorra.*

El mantel—se pone á eso de las dos.—

A fin de hacer paladar,—se sirvió el anterior acta,—y la cámara compacta—la tragó sin rechistar.—

Se mandó, como es debido,—pasar á la comision—una caja de turrón—para ver el contenido.—

VARIOS DE LOS COTORRONES.—¡Que se abra! ¡Que se abra!!—

LA COMISION DE TURRONES.—¡Cómo!... Pido la palabra.—

EL SEÑOR CATACOLMENAS,—miembro de la comision.— Señores....

[*Gran confusion:—se oye al orador apenas*].—EL PRESIDENTE. [*En sus trece*].—¡Orden! ¡Esta boca es mia!—[*Entre tanta algarabía—el turrón desaparece:—Gritos y campanillazos:—á poco el ruido cesa—y queda sobre la mesa—la caja hecha ya pedazos*].—

PRESIDENTE. Orden del dia.

EL SEÑOR UNICO-DIENTE.—Antes, señor presidente,—pido la palabra á usía.—

PRESIDENTE. ¡Para qué?

DIENTE. Para preguntar,—ó mas bien interpelar,—al señor ministro de—los anfibios acerca—del bautizo del Jerez.

EL PRESIDENTE. Otra vez.—El ministro está en su

alberca;—donde se ha armado una buena—porque pretenden los patos—sacar los piés de los platos—y no asistir á la cena.—

[*Aparece en el salon,—de gran uniforme un viejo—cotorron, muy cotorron,—Presidente del consejo—de ministros. Sensacion.—Hablan ambos presidentes;—sube el viejo á la tribuna,—y calándose los lentes,—dice:*]

Queridos oyentes:—há poco, entre doce y una,—el gobierno ha recibido—este parte de Belen:—

“La Virgen Santa ha parido—un Niño: el recién-nacido—y la Madre, siguen bien.”

Se añade que unas criaturas—con alas, andan á oscuras—gritando de sierra en sierra:—[“*Gloria á Dios en las alturas—y al hombre paz en la tierra!*”]—Por lo que pueda tronar,—hemos doblado el reten,—y el gobierno piensa obrar—con energía.... [*Muy bien!—magnífico. Eso es hablar!*].—

PRESIDENTE.—

Orden del dia.—

Prosigue la discusion—sobre dar una pension—á las viudas de Pavía.—Tiene la palabra en pro—del dictámen, Papagayo.—

PAPAGAYO. ¡Por qué no?—Señores.... Yo no desmayo....—

LAS TRIBUNAS. Trueno y rayo!—Yo si me desmayo! ¡Y yo!—

EL PRESIDENTE. Paciencia!—

PAPAGAYO. Iba diciendo—que no desmayo, aunque entiendo—que es muy grande mi abstinencia.—Yo no vengo aquí á luchar—por la parte que me toca;—pues sepa el amigo *Roca*,—que sólo suelo cenar—por la noche y con la boca.—Hoy por primera vez—en estas lides batallo;—

y soy un hombre, ¡pardiez!....—como todos.... que me callo—cuando me dan buen Jerez.—Vea si no la comision—mi historia dia por dia....—Preso estuve en un balcon.—

PRESIDENTE. A la cuestion,—y no haga su biografía!—

PAPAGAYO. Y en verdad,—yo no encuentro dos ochavos—de razon ni de equidad—en que tengan viudedad—las viudas de los pavos.—Solo lo comprenderia—quedando ellas obligadas—á perecer en su dia,—cuando ya tuviesen cria—y se hallasen bien cebadas.—[*Señales de aprobacion.*]—

UN LORO MUY AMARILLO,—miembro de la comision—Señores: [*Grande atencion.*]—Agua y un azucarillo.—Señores: ¿en dónde estamos?—¿Qué república tenemos?—¿En qué poblacion moramos?—Bien se conoce que *semos*....—[*Silbidos.*] *Semos ó samos*—ó *somos*.... Dejad que hable....—Yo desprecio esos rumores....—Decia que es lamentable—lo que sucede, señores.—Yo detras de esta cuestion—llamada de municipios,—veo una cuestion de principios—de difícil digestion.—Conviene, pues, tratar antes....—señores.... nadie se asombre—si le es permitido al hombre—comerse á sus semejantes;—si es por su constitucion—carnívoro este animal;—y ved con cuánta razon—llamé constitucional—á esta difícil cuestion.—La constitucion de Adam,—promulgada en el Edem,—le manda que engañe el pan,—tostando en una sarten—desde el cerdo hasta el faisán.—Yo leo en crónicas viejas—que empezó sus latrocinios—en la miel de las abejas,—la leche de las ovejas—y otros varios lacticinios.—Sufriria que abusase—el hombre así de su clase,—comiéndonos sin piedad.—Era en usufructo.... pase!—pero diablo! en propiedad!—Así fué: los inhumanos—halla-

ron un modo nuevo—de affigir á sus hermanos,—y se comieron ¡villanos!—á nuestros hijos en huevo.—Luego la torpe aficion—creció tanto, que en alhóndigas—nos venden hechos jamon,—picados en salchichon,—y lo que es mas, en albóndigas!—¿Por qué esta iniquia tirana?—¿No dábamos á esos fieros—plumas, marfil, seda, lana,—cerdas, almizcle, badana—y cuernos para tinteros?—¿No eran dueños absolutos—de la tierra y de sus frutos?—¿No están ahí las legumbres?—¿Pero comerse á los brutos....!—¿Así marchan las costumbres!—Esta, esta es la cuestion—clara, concreta y suscita;—la abolicion de esa quinta;—sí señor; la abolicion—de esa atroz contribucion—de sangre, que á tantos bravos—condena á morir esclavos—entre guisantes y habas.—La cuestion no es de las pavas—la cuestion es de los pavos.”—

PAPAGAYO. Esas teorías—absurdas y paradójicas—son delirios, utópias,—absurdos, filomanías—disolventes, demagógicas!—Abolir todo alimento—animal!.... No lo concibo;—pues pudiera el hombre hambriento,—mediante un pronunciamiento,—comerse al gobierno vivo.—Señores: los intereses—de peces, aves y reses—no se rozan con vosotros,—puesto que ni los ingleses—se han metido con nosotros.—O somos loros ó no—el mismo que há poco habló—contra las carnes tan bien,—se nutre de la sarten—como el ministerio y yo.—Un loro es un animal;—pero no un contribuyente;—y cumple como otro tal,—hablando aquí bien ó mal—para divertir la gente.—Comamos y hablemos, pues;—comamos y hablemos mucho;—muera y pague Juan ó Andrés;—que si yo digo, esto es....—porque á mi amo se lo escucho....—He dicho.

[*Bravo!—¡Oportunas razones!—¡Salga el autor!—¡Bis!—¡Que le den aceitunas!*]—

PRESIDENTE. Celador;—que despejen las tribunas.—

LOS DE LA IZQUIERDA. Muy mal.—[Gritos, bravos, algazara.]—

UN MOCHUELO COLOSAL—pido la palabra para—una alusion personal.—

PRESIDENTE. No la doy.—

—A votar!

—A cenar!

—¡Vinos!!

UNO. ¡A cómo estamos hoy?

MOCHUELO. O hablo, ó me voy,—presidente de asesinos!—

—[¡Nada, á votar!]

Votacion.—

La gana la oposicion.—

EL PRESIDENTE. Yo parto....—

Se levanta la sesion.—

Eran las tres menos cuarto.—

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

## CORREO ESTRANJERO.

De regiones estrañas y distantes

Hay nuevas por el último correo,

No menos lisonjeras que importantes;

Por donde quiera habrá fiesta y jaleo.

¡Qué cenas se preparan, qué festines,

Bastantes á colmar todo deseo!

En la China los mismos mandarines

Si no adorando, respetando á Cristo,

De nidos se hartarán de colorines:

De gusanos de seda harán un pisto,

Y fumarán, merced á la Inglaterra,

Opio barato, con furor no visto.

En la India, si bien están en guerra,

Ha de haber suspension de hostilidades,

Y paz por cuatro dias en la tierra:

Y se solazarán en las ciudades

Juntos con los cipayos los ingleses,

Con más amor que en otras navidades,

Descubrirán al cabo los siameses

Que el elefante blanco no es divino;

Calcularán mejor sus intereses;

Y en vez de amar á númen tan mezquino,

Armados de cuchillo y de caldera,

(Cual la fábula cuenta del cochino)

Darán al blanco bruto muerte fiera;

El cual, en cochifrito suculento,

Como si un tierno lechoncillo fuera,

Ha de ser sabrosísimo sustento

Del gran emperador Vicrapandote,

De amazonas impávidas sin cuento,

Y aun del sumo y terrible sacerdote,

Que sobre el ara del nefando númen

Con su alfange segó tanto cogote:

Si no sucede así, que nos emplumen!

Ni será mala en el Japon la fiesta,

Porque es aquella gente de cacúmen,

Y en todo su pericia manifiesta.

Tendrán los persas singular jolgorio,

Y aunque pese al Corán y al Zandavesta,

En las almas creerán del purgatorio,

Y se hartarán de pavo y de turrone,

Como el más fiel cristiano y más notorio;